21 y llegó cumplimiento de la palabra del Señor pronunciada por Jeremías, y la tierra hubo celebrado sus sábados;[1] pues todo el tiempo de su desolacion estuvo en un sábado *ó descanso continuo*, hasta que se cumplieron los setenta años.

22 Mas el año primero de Cyro rey de los persas, en cumplimiento de la palabra del Señor pronunciada por boca de Jeremías, movió el Señor el corazon de Cyro rey de los persas; el cual mandó publicar en todo su reino, tambien por escrito, este decreto:

23 Esto dice Cyro rey de Persia: El Señor Dios del cielo me ha dado todos los reinos de la tierra, y él mismo me ha mandado edificarle una Casa en Jerusalem, ciudad de Judea: ¿quién hay entre vosotros que pertenezca á su pueblo? El Señor Dios suyo sea con él, y póngase en camino *para su tierra.*

LIBRO PRIMERO DE ESDRAS.

CAPITULO PRIMERO.

Cyro, inspirado de Dios, acabados los setenta años del cautiverio del pueblo de Israél, le da la libertad, y le restituye los vasos sagrados; y permite que sea reedificado el Templo de Jerusalem.[2]

EL año primero *del imperio* de Cyro, rey de los persas, para que se cumpliese la palabra del Señor pronunciada por Jeremías, movió el Señor el ánimo de Cyro, rey de los persas, el cual hizo publicar por todo su reino, aun por escrito, el siguiente decreto:[3]

2 Esto dice Cyro, rey de los persas: El Señor Dios del cielo es el que me ha dado todos los reinos de la tierra, y él me ha mandado edificarle Casa *ó Templo* en Jerusalem, ciudad de la Judea.

3 ¿Quién de entre vosotros pertenece á su pueblo? Su Dios sea con él. Vaya á Jerusalem, ciudad de la Judea, y edifique la Casa del Señor Dios de Israél. El Dios *verdadero* es aquel que está en Jerusalem.

4 Y todos los demas que se quedaren, donde quiera que habiten, ayúdenle desde el lugar de su residencia con plata y oro, y otras cosas, y con ganados, ademas de lo que voluntariamente ofrezcan al Templo de Dios, que está en Jerusalem.

5 Con esto se pusieron en camino los príncipes de las familias de Judá y de Benjamin, y los sacerdotes y levitas, y todos aquellos cuyo corazon movió Dios para ir á reedificar el Templo del Señor, que está en Jerusalem.

6 Y todos aquellos que vivian en la comarca, les ayudaron, poniendo en sus manos vasos de plata y oro, hacienda, jumentos, y alhajas, ademas de otras ofrendas voluntarias que habian hecho.

7 El mismo rey Cyro hizo sacar los vasos del Templo del Señor, que Nabuchôdonosor habia traido de Jerusalem, y colocado en el Templo de su Dios.

8 Hízolos sacar Cyro, rey de los persas, por mano de Mithrídates, hijo de Gazabar, *tesorero*, que se los entregó por cuenta á Sassabasar, *ó Zorobabel*, príncipe de Judá.

9 Hé aquí el número de ellos: treinta copas de oro, mil copas de plata, veinte y nueve cuchillos, treinta tazas de oro,

10 cuatrocientas y diez tazas de plata de segunda magnitud, y mil otros vasos.[4]

11 La suma de todos los vasos de oro y de plata ascendia á cinco mil y cuatrocientos: todos estos los llevó Sassabasar al tiempo que volvian á Jerusalem los que habian sido trasportados cautivos á Babylonia.

CAPITULO II.

Lista de los que volvieron del cautiverio de Babylonia á Jerusalem.

ESTOS son los hijos de la provincia *de Judea*, que, del cautiverio de Babylonia á que habian sido conducidos por Nabuchôdonosor rey de Babylonia, se pusieron en camino, y regresaron á Jerusalem y á Judá, cada cual á su pueblo:

2 los cuales vinieron con Zorobabel, y con Josué, Nehemías, Saraías, Rahelaías, Mardochâi, Belsan, Mesphar, Beguai, Rehum, y Baana. Hé aquí la suma de los varones del pueblo de Israél:

3 Hijos de Pharós,[5] dos mil ciento setenta y dos.
4 Hijos de Sephatía, trescientos setenta y dos.
5 Hijos de Area, setecientos setenta y cinco.
6 Hijos de Phahath Moab, de la estirpe de Josué: de Joab, dos mil ochocientos y doce.
7 Hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.
8 Hijos de Zethúa, novecientos cuarenta y cinco.
9 Hijos de Zachâi, setecientos sesenta.
10 Hijos de Bani, seiscientos cuarenta y dos.
11 Hijos de Bebai, seiscientos veinte y tres.
12 Hijos de Azgad, mil doscientos veinte y dos.
13 Hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y seis.
14 Hijos de Beguai, dos mil y cincuenta y seis.
15 Hijos de Adin, cuatrocientos cincuenta y cuatro.
16 Hijos de Ather, que descendian de Ezechîas, noventa y ocho.
17 Hijos de Besai, trescientos veinte y tres.
18 Hijos de Jora, ciento y doce.
19 Hijos de Hasum, doscientos veinte y tres.
20 Hijos de Gebbar, noventa y cinco.
21 Hijos, *ú oriundos*, de Bethlehem, ciento veinte y tres.
22 Varones de Netupha, cincuenta y seis.
23 Varones de Anathoth, ciento veinte y ocho.
24 Hijos de Azmaveth, cuarenta y dos.
25 Hijos de Cariathiarim, de Cephira, y de Beroth, setecientos cuarenta y tres.

[1] O hubieron descansado los campos, los cuales habian quedado sin cultivo.
[2] Año del Mundo 3468: antes de Jesu-Christo 536.
[3] Habia reinado ya Cyro veinte años en Persia. Tomada despues Babylonia, reunió el imperio de los medos, de los asyrios, y de los châldeos, fundando la gran monarquía persiana, que fue despues sojuzgada por Alejandro. Refiere el historiador Josepho hebreo, que se hizo leer á Cyro lo que Isaias tanto tiempo antes habia vaticinado de él, de sus conquistas, y de lo que haria á favor de Jerusalem y del Templo (Isaias XLIV. 28). Al ver Cyro el cumplimiento de dichas profecías, no pudo ménos de admirarse, y de favorecer á una nacion tan visiblemente privilegiada de Dios. II. Paral. XXXVI. v. 22.—Jerem. XXV. v. 12. y XXIX. v. 10.—Is. XLV. v. 13. XLVI. v. 11.
[4] Es decir, los otros vasos pequeños y ménos apreciables fueron á millares.
[5] La palabra hijos, cuando se junta al nombre de algun hombre, significa sus descendientes; cuando se junta al nombre de una ciudad, significa ciudadanos, moradores ú oriundos de tal ciudad. En este y otros capítulos no siempre es fácil determinar la calidad de los nombres. Véase Hijo.

21 y llegó cumplimiento de la palabra del Señor
nunciada por Jeremías, y la tierra hubo
dos;[1] pues todo el tiempo de su desolación
sábado *ó descanso sabático*, hasta que se
setenta años.
22 Mas el año primero de Cyro rey de
plimiento de la palabra del Señor
Jeremías, movió el Señor el

LIBRO PRIMERO DE ESDRAS

CAPÍTULO PRIMERO

Cyro, inspirado de Dios, manda que se edifique el Templo de Israel, le da la [illegible] y reedifica el Templo.

EL año primero de
para que se
ciada por Jeremías,
de los persas, el
por escrito, el
2 Esto dice
cielo es el que
él me ha
ciudad de
3 ¿Q
Dios sea
edifique
es aquel
4 Y
habiten
y oro,
voluntar
Jerusalem.
5 Con
familia
y todo
ficar el
6 Y
daron
hacien
volun
7 El
del S
y col
8 Hizo
Mith
por
9 Hé aquí
copa
oro,
1
nit
1

[1] Cinco hombres, que se ha
[2] Cinco hombres, que se ha
[3] Cinco hombres, que se ha
rev
gra
el historiador
antes habia vaticinado de él, de sus conquistas
Jerusalem y del Templo (Isaías XLIV. 28). Al ver Cyro el cumplimiento de

[illegible] los hijos de la provin
el cautiverio de Babylonia á que
Nabuchódonosor rey de Ba
cautivos, y regresaron á Jerusalem y
pueblo.
2 los cuales vinieron con Zo
hemías, Saraías, Rabelaías, Ma
Beguai, Rehum, y Baana. Hé a
del pueblo de Israél:
3 Hijos de Pharos,[4] dos mil
4 Hijos de Sephatía, tres
5 Hijos de Area, setecien
6 Hijos de Phahath Moa
Joab, dos mil ochocientos y
7 Hijos de Elam, mil
8 Hijos de Zattú, no
9 Hijos de Zachai, setecien
10 Hijos de Bani, seiscien
11 Hijos de Bebai, seiscien
12 Hijos de Azgad, mil
13 Hijos de
14 Hijos de Bigvai
15 Hijos de
16 Hijos de
y cuatro
17 Hijos de
18 Hijos de
19 Hijos de
20 Hijos de
21 Hijos de
22 Varones
23 Varones
24 Hijos de
25 Hijos de
cientos cuarenta y

[illegible]

GUSTAVE DORÉ. PINXT JOHN ROGERS. SCULPT

JUICIO DE SALOMON.

JUDGMENT OF SOLOMON.

26 Hijos de Rama, y de Gabaa, seiscientos veinte y uno.
27 Varones de Machmas, ciento veinte y dos.
28 Varones de Bethel y de Hai, doscientos veinte y tres.
29 Hijos de Nebo, cincuenta y dos.
30 Hijos de Megbis, ciento cincuenta y seis.
31 Hijos del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.
32 Hijos de Harim, trescientos y veinte.
33 Hijos de Lod, de Hadid, y de Ono, setecientos veinte y cinco.
34 Hijos de Jerichô, trescientos cuarenta y cinco.
35 Hijos de Senaa, tres mil seiscientos treinta.
36 Sacerdotes *que volvieron á Jerusalem:* los hijos de Jadaia de la familia de Josué, novecientos setenta y tres.
37 Hijos de Emmer, mil cincuenta y dos.
38 Hijos de Pheshur, mil doscientos cuarenta y siete.
39 Hijos de Harim, mil diez y siete.
40 Levitas: los hijos de Josué, y de Cedmihel, de los descendientes de Odovías, setenta y cuatro.
41 Cantores: los hijos de Asaph, ciento veinte y ocho.
42 Hijos de los porteros: los hijos de Sellúm, los hijos de Ater, los hijos de Telmon, los hijos de Accub, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai; todos ciento treinta y nueve.
43 Nathineos:[1] los hijos de Siha, los hijos de Hasupha, los hijos de Tabbaoth,
44 los hijos de Ceros, los hijos de Siaa, los hijos de Phadon,
45 los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Accub,
46 los hijos de Hagab, los hijos de Semlai, los hijos de Hanan,
47 los hijos de Gaddel, los hijos de Gaher, los hijos de Raaia,
48 los hijos de Rasin, los hijos de Necoda, los hijos de Gazam,
49 los hijos de Aza, los hijos de Phasea, los hijos de Besee,
50 los hijos de Asena, los hijos de Munim, los hijos de Nephusim,
51 los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacupha, los hijos de Harhur,
52 los hijos de Besluth, los hijos de Mahida, los hijos de Harsa,
53 los hijos de Bercós, los hijos de Sisara, los hijos de Thema,
54 los hijos de Nasía, los hijos de Hatipha.
55 Hijos de los siervos de Salomon:[2] los hijos de Sotai, los hijos de Sophereth, los hijos de Pharuda,
56 los hijos de Jala, los hijos de Dercon, los hijos de Geddel,
57 los hijos de Saphatías, los hijos de Hatil, los hijos de Phochêreth, que eran *oriundos* de Asebaim, los hijos de Ami.
58 Todos los nathineos, y los hijos de los siervos de Salomon, trescientos noventa y dos.
59 Y estos son los que partieron *de los distritos* de Thelmala, Thelharsa, Chêrub, y Adon, y Emer; y no pudieron señalar la familia y estirpe de sus padres en prueba de ser oriundos de Israél.
60 Los hijos de Dalaia, los hijos de Tobía, los hijos de Necoda, seiscientos y cincuenta y dos.
61 Y de los hijos de los sacerdotes: los hijos de Hobia, los hijos de Accos, los hijos de Berzellai, el cual se casó con una de las hijas de Berzellai[3] de Galaad, y tomó su nombre:
62 estos tales buscaron la escritura de su genealogía, y no la hallaron, por lo que fueron excluidos del sacerdocio.
63 Y díjoles Athersatha[4] que no comiesen de las ofrendas santificadas, hasta tanto que se presentase un pontífice docto y perfecto.[5]
—64 Toda esta muchedumbre, *unida* como si fuese un hombre solo, era de cuarenta y dos mil trescientos y sesenta,
65 sin contar sus esclavos y esclavas, que eran siete mil trescientos treinta y siete;[6] y entre ellos doscientos cantores y cantoras.
66 Tenian setecientos treinta y seis caballos, y doscientos cuarenta y cinco mulos,
67 cuatrocientos treinta y cinco camellos, seis mil setecientos y veinte asnos.
68 Y algunos príncipes *ó primeras cabezas* de familias, al llegar al *lugar del* Templo del Señor en Jerusalem, hicieron espontáneamente ofrendas para reedificar la Casa de Dios en su mismo sitio.
69 Dieron, segun las facultades de cada uno, para los gastos de la fábrica sesenta y un mil sueldos *ó dracmas* de oro, cinco mil marcos de plata, y cien vestiduras sacerdotales.
70 Finalmente los sacerdotes y levitas, y los del pueblo, y los cantores, y los porteros, y los nathineos se avecindaron en sus ciudades; y de cuantos israelitas volvieron, se fue cada cual á su pueblo.

CAPITULO III.

Convocado el pueblo en Jerusalem, es erigido el altar, en el cual se ofrecen sacrificios. Celébrase la fiesta de los Tabernáculos, y pónense los cimientos del Templo.

LLEGADO ya el mes séptimo, los hijos de Israél que estaban en sus ciudades, se reunieron todos, como si fuesen un solo hombre, en Jerusalem.
2 Donde *el pontífice* Josué, hijo de Josedec, con sus hermanos los sacerdotes, y Zorobabel hijo de Salathiel, con sus hermanos, emprendieron el edificar el altar del Dios de Israél para ofrecer en él los holocaustos, segun está escrito en la Ley de Moysés varon de Dios.
3 Colocaron pues el altar de Dios sobre sus basas, á pesar del temor en que los ponian los pueblos *idólatras* de las regiones circunvecinas, y sobre este altar ofrecieron al Señor el holocausto de la mañana y el de la tarde.
4 Celebraron asimismo la solemnidad de los Tabernáculos, conforme está prescrito, y ofrecieron el holocausto diario, segun está mandado hacer todos los dias;
5 y ademas el holocausto perpétuo, tanto en las calendas, como en todas las solemnidades consagradas al Señor, y siempre que se ofrecia espontáneamente ofrenda al Señor.
6 Desde el primer dia del mes séptimo empezaron á ofrecer holocaustos al Señor, aunque todavía no se habian echado los cimientos del Templo de Dios.
7 Pero distribuyeron dinero á los canteros, y albañiles; y asimismo dieron de comer y beber, y aceite á los sidonios y tyrios, para que trasportasen madera de cedro desde el

[1] O gabaonitas, que estaban al servicio del Templo. Josué IX. v. 21.—I. Paralip. IX. v. 2.
[2] III. Reg. IX. v. 20, 24.
[3] Descendientes de aquel viejo Berzellai, tan afecto á David. II. Reg. XVIII. v. 28; XIX. v. 31.
[4] Esto es, Nehemías. II. Esd. VIII. v. 9.
[5] En la version de los Setenta están en dativo las palabras que corresponden á docto y sabio, *τοῖς φωτίζουσι καὶ τοῖς τελείοις*, y con esto se acerca mas al original hebreo, donde se dice: לאורים ולתמים leûrim, velethûmin. Sabido es que estas dos palabras urim y thumim forman la frase de las consultas que el Sumo pontífice hacia á Dios, entrando en el Santa-Santorum, á la presencia del Arca, donde recibia las respuestas. Lo mismo ocurre en el libro II. de Esdras cap. VII. v. 65.
[6] Entran en esta suma no solo los de las tribus de Judá, de Benjamin y de Levi, sino los de las otras tribus que aquí no se expresan; y con los siervos y siervas compondrian el número total de los cincuenta mil ó poco ménos que volvieron á la Judea. S. August. lib. XVIII. De Civit. Dei, c. XXVI.

Líbano al mar de Joppe, segun se lo habia ordenado Cyro, rey de Persia.

8 Al segundo año de su arribo al *lugar del* Templo de Dios en Jerusalem, en el mes segundo, pusieron mano á la obra Zorobabel hijo de Salathiel, y Josué hijo de Josedec, con los otros hermanos suyos sacerdotes y levitas, y todos los que habian venido del cautiverio á Jerusalem y destinaron á los levitas de veinte años arriba para dar priesa á la obra del Señor.

9 Josué pues, y sus hijos, y hermanos, y Cedmihel con sus hijos, y *todos* los hijos de Judá, *unidos* como si fuesen un solo hombre, estaban dando priesa á los que trabajaban en la fábrica del Templo de Dios; y *lo mismo hacian* los hijos de Henadad, y los hijos de estos, y sus hermanos los levitas.

10 Echados que fueron los cimientos del Templo del Señor por los albañiles, se presentaron los sacerdotes revestidos de sus ornamentos, con las trompetas, y los levitas hijos de Asaph con los címbalos, para cantar las alabanzas de Dios con salmos de David rey de Israél;

11 y cantaban *á coros* himnos y alabanzas al Señor, repitiendo: Que es bueno, y que es eterna su misericordia para con Israél. Al mismo tiempo todo el pueblo prorumpia á grandes voces en alabanzas al Señor, por ver echados los fundamentos del Templo del Señor.

12 Muchísimos de los sacerdotes y levitas, y de los príncipes de familias, y de los ancianos, que habian visto el primer Templo, viendo echar á sus ojos los fundamentos de este segundo, lloraban con grandes gemidos; al paso que muchos[1] alzaban la voz gritando de alegría.

13 Ni se podian distinguir los gritos de alegría, de los clamores de aquellos que lloraban; porque todo el pueblo gritaba confusamente á grandes voces, cuyo eco se oía de *muy* léjos.

CAPITULO IV.

Los samaritanos impiden la reedificacion del Templo y ciudad; y consiguen que se interrumpa la obra hasta el segundo año de Darío.

ENTRETANTO entendieron los enemigos de Judá y de Benjamin que estos que habian vuelto del cautiverio, edificaban el Templo del Señor Dios de Israél;

2 y vinieron á encontrar á Zorobabel y á los príncipes de las familias, diciendo: Permitidnos cooperar con vosotros á la fábrica; puesto que seguimos del mismo modo que vosotros á vuestro Dios, y le ofrecemos sacrificios desde el tiempo que Asor Haddan, rey de Asyria, nos envió acá.[2]

3 Mas Zorobabel y Josué con los demas príncipes de las familias de Israél les respondieron: No podemos unirnos con vosotros para edificar la Casa á nuestro Dios; sino que nosotros solos la edificarémos al Señor Dios nuestro, como nos lo tiene mandado Cyro, rey de los persas.

4 De aquí resultó que la gente de aquella tierra inquietaba á los obreros del pueblo de Judá, y les estorbaba la fábrica.

5 Ademas sobornaron contra ellos consejeros *del rey*, que les frustraron su designio durante la vida de Cyro rey de los persas, y hasta el reinado de Darío rey de Persia.

6 Luego que entró á reinar Assuero,[3] escribieron una acusacion contra los moradores de Judá y de Jerusalem.

7 Y en el reinado de Artajerjes, Beselam Mithrídates, y Thabeel y los demas de su partido enviaron al rey de los persas Artajerjes una carta llena de acusaciones, escrita en lengua syriaca y con caractéres syriacos.

8 Reum Beelteem[4] y Samsai secretario escribieron sobre *las cosas de* Jerusalem una carta al rey Artajerjes del tenor siguiente:

9 Reum Beelteem, y Samsai secretario, y los demas consejeros suyos, los dineos y apharsathachêos, los terphaleos, apharseos, erchûeos, babylonios, susanechêos, dievos y los elamitas,

10 y los otros de las demas naciones que trasportó el grande y glorioso Asenaphar, y condujo á habitar pacíficamente en las ciudades de Samaria, y en las otras regiones de la otra parte del rio,

11 (tal es la copia de la carta que le enviaron) al rey Artajerjes, tus siervos, los habitantes de la otra parte del rio, salud.

12 Sepas, oh rey, que los judíos que partieron de ahí para acá, han llegado á Jerusalem, ciudad rebelde y malvada, la cual están reedificando, y levantando sus murallas y reparando las paredes.

13 Advierte pues, oh rey, que si esta ciudad se reedifica y se reparan sus muros, no pagarán ya mas tributo, ni alcabalas, ni rentas anuales, y el daño este llegará hasta los reyes.

14 Nosotros pues, teniendo presente la sal *ó el pan*[5] que hemos comido en palacio, y porque creemos ser una maldad el estarnos contemplando los perjuicios del rey, por eso enviamos á dar parte al rey;

15 á fin de que tú, *Señor*, hagas registrar los libros de las historias de tus predecesores, en cuyos anales hallarás escrito y verás, que la tal ciudad es una ciudad rebelde y enemiga de los reyes y de las *otras* provincias, y como ya de tiempos antiguos se fraguan en ella las rebeliones, por lo cual dicha ciudad fue ya arruinada.

16 Nosotros aseguramos al rey que si esta ciudad se reedifica y vuelven á levantarse sus muros, no tendrás dominio alguno á la otra parte del rio.

17 Respondió el rey á Reum Beelteem y á Samsai secretario, y á los otros habitantes de Samaria que eran del consejo de ellos, y á los demas de la otra parte del rio, diciéndoles, despues de saludarlos:

18 La acusacion que me habeis enviado, se ha leido palabra por palabra en mi presencia.

19 He dado luego mis órdenes para que se registrasen los anales, y se ha hallado que esa ciudad ya de tiempos antiguos se rebela contra los reyes, y levanta sediciones y guerras.

20 Porque hubo en Jerusalem reyes poderosísimos, que han dominado á todo el pais de la otra parte del rio *Euphrates*, los cuales exigian tributos y alcabalas, y otros derechos.

21 Ahora pues, oid nuestra decision: Prohibid á esa gente la reedificacion de dicha ciudad, hasta tanto que yo quizá mande otra cosa.

22 Mirad que no seais negligentes en ejecutar esto; no sea que poco á poco vaya cundiendo el mal en perjuicio de los reyes.

23 Con esto fue leido el traslado del edicto del rey Artajerjes en presencia de Reum Beelteem y de Samsai secretario, y de los de su consejo, y á toda priesa pasaron á Jerusalem, y de mano armada hicieron desistir á los judíos.

[1] Que no habian visto la magnificencia del primero.

[2] En el libro IV. de los reyes c. XVII. v. 24, se refiere que el rey de Asyria envió colonos al pais de las diez tribus; los cuales, infestados de leones y otras bestias fieras, comenzaron á adorar al Dios de Israél, pero sin dejar del todo el culto de sus ídolos. De estos colonos, y de varios judíos se formó el pueblo samaritano, que desde este tiempo fue enemigo irreconciliable de los judíos. Véase Samaritano.

[3] El mismo que Cambyses, hijo de Cyro.

[4] Esto es, gobernador. Beelteem es nombre de oficio ó dignidad. Algunos le traducen gobernador, tesorero, canciller, etc.

[5] De la palabra sal viene el nombre de salario (como dice Plinio lib. XXXI. c. 7), para significar la comida que se daba á los que servian á los príncipes, y despues aun aquello que se les daba en dinero para que ellos se la comprasen.

24 Interrumpióse entónces la fábrica de la Casa del Señor en Jerusalem, y no volvió á emprenderse hasta el año segundo del reinado de Darío, rey de los persas.

CAPITULO V.

A las exhortaciones de los profetas Aggeo y Zachârias vuelve á emprenderse la fábrica del Templo, á pesar de los enemigos.

EN *este tiempo* profetizaron el profeta Aggeo, y Zachârías hijo de Addo, predicando á los judíos que habitaban en la Judea y en Jerusalem en nombre del Dios de Israél.

2 Entónces Zorobabel hijo de Salathiel, y Josué hijo de Josedec se pusieron *de nuevo* á continuar la fábrica del Templo de Dios en Jerusalem, y estaban con ellos los profetas de Dios que los ayudaban.

3 En aquel mismo tiempo vinieron á encontrarlos Thathanai, gobernador de la otra parte del rio, y Sthar buzanai, con sus consejeros, y les dijeron: ¿Quién os ha aconsejado que edificáseis este Templo, y restauráseis sus muros?

4 A lo que respondimos, nombrando los autores de esta reedificacion.

5 Mas el ojo de su Dios, *ó su providencia*, miró favorablemente á los Ancianos de los judíos, y así no pudieron impedirles *la fábrica*. Convinieron al fin en que se diese parte á Darío, y que satisfaciesen entónces á aquella reconvencion.

6 Copia de la carta que escribió al rey Darío Thathanai gobernador del pais de la otra parte del rio, juntamente con Sthar buzanai, y sus consejeros los arphasachêos, que moraban á la otra banda del rio.

7 La carta que le enviaron, decia así: Al rey Darío, salud y toda suerte de prosperidad.

8 Sepas, oh rey, que nosotros hemos ido á la provincia de la Judea á la Casa del Dios grande, que se fabrica de piedras no labradas,[1] fijando vigas en las paredes; y la obra se hace con toda diligencia, y va creciendo entre sus manos.

9 Hemos pues preguntado á aquellos Ancianos, y les hemos dicho: ¿Quién os ha dado facultad para edificar esta Casa, y restaurar estos muros?

10 Asimismo hemos querido saber sus nombres para dar parte á tí, y así te ponemos por escrito los nombres de los varones que son los principales entre ellos.

11 La respuesta que nos han dado ha sido esta: Nosotros somos siervos del Dios del cielo y de la tierra, y reedificamos un Templo que ya muchos años antes habia sido fabricado, el cual levantó y construyó un gran rey de Israél.

12 Pero habiendo nuestros padres provocado la ira del Dios del cielo, los entregó él en manos de Nabuchôdonosor el châldeo, rey de Babylonia, el cual destruyó tambien esta Casa, y trasladó su pueblo á Babylonia.

13 Mas el año primero de Cyro, rey de Babylonia, el rey Cyro dió un decreto para que esta Casa de Dios fuese reedificada:

14 pues aun los vasos de oro y de plata del Templo de Dios, que Nabuchôdonosor habia quitado del Templo de Jerusalem, y trasportado al templo de Babylonia, los sacó el rey Cyro del templo de Babylonia, y fueron entregados á uno llamado Sassabasar *ó Zorobabel*, á quien ademas constituyó príncipe *ó gobernador de los judíos;*

15 y le dijo: Toma estos vasos, y vé á reponerlos en el Templo de Jerusalem, haciendo que la Casa de Dios sea reedificada en su *antiguo* sitio.

16 Entónces pues el tal Sassabasar, viniendo acá, echó los cimientos del Templo de Dios en Jerusalem, y desde aquel tiempo hasta ahora se va edificando, y todavía no está concluido.

17 Ahora pues, si parece bien al rey, haga buscar en el archivo real, que está en Babylonia, si es verdad que el rey Cyro mandó reedificar la Casa de Dios en Jerusalem, y háganos saber sobre esto su real voluntad.

CAPITULO VI.

Darío confirma el decreto de Cyro: concluyese la fábrica del Templo; y se celebra con grande alegría su dedicacion, y la Pascua.

ENTONCES el rey Darío despachó sus órdenes, y registráronse los libros que se guardaban en los archivos de Babylonia;

2 y se halló en *el de* Ecbátana, fortaleza situada en la provincia de Media, un volúmen donde estaba escrita la siguiente memoria:

3 Año primero del rey Cyro. El rey Cyro ha decretado que se reedifique la Casa de Dios en su sitio de Jerusalem, á fin de que se ofrezcan allí sacrificios; y que se echen los cimientos correspondientes á una elevacion de sesenta codos, y otros tantos de anchura *ó extension*,

4 con tres órdenes de piedras sin labrar, y otros órdenes de maderos nuevos: y que los gastos se suministren de la casa del rey.

5 Que ademas de esto se restituyan y repongan en el Templo de Jerusalem, en el lugar en que antes estaban en el Templo de Dios, los vasos de oro y de plata quitados por Nabuchôdonosor del Templo de Jerusalem, y trasladados á Babylonia.

6 Ahora pues tú, Thathanai, gobernador del territorio de la otra parte del rio, y tú, Sthar buzanai, con vuestros consejeros los apharsachêos, que habitais en el otro lado del rio, retiraos léjos de ellos,

7 y dejad fabricar el Templo de Dios al caudillo de los judíos, y á sus Ancianos, y que reedifiquen aquella Casa de Dios en su lugar:

8 sobre lo cual tengo tambien mandado cómo debe procederse para con aquellos Ancianos de los judíos, á fin de que sea edificada la Casa de Dios; y es, que del erario del rey, esto es, de los tributos que paga el territorio del otro lado del rio, se les suministren con puntualidad caudales á dichos varones, para que no se retarde la obra:

9 y que si fuere necesario, se les den cada dia becerros, y corderos, y cabritos para los holocaustos al Dios del cielo, y trigo, sal, vino y aceite, segun el rito de los sacerdotes que están en Jerusalem, de modo que no haya motivo alguno de queja:

10 y de esta manera ofrezcan oblaciones al Dios del cielo, y rueguen por la vida del rey y de sus hijos.

11 Yo pues he decretado que cualquiera que contravenga á esta órden, se tome un madero de su casa y se plante en tierra, y sea en él clavado el tal hombre, y confiscada la casa.

12 Disipe Dios, que estableció allí su *santo* Nombre, todos los reinos y pueblos que extendieren la mano para oponerse, ó destruir aquella Casa de Dios, que está en Jerusalem. Yo Darío he firmado este decreto, que quiero se cumpla puntualmente.

—13 Thathanai pues, gobernador del pais de la otra parte del rio, y Sthar buzanai con sus consejeros, ejecutaron exactamente la órden del rey Darío.

14 Los Ancianos de los judíos por su parte llevaban adelante la fábrica, saliéndoles todo con felicidarod, segun la profecía de Aggeo profeta, y de Zachârías hijo de Addo; y con esto erigieron y construyeron el edificio por mandado del Dios de Israél, y de órden de Cyro, y de Darío, y de Artajerjes, reyes de Persia:

[1] Pero muy grandes y escogidas.

15 y concluyeron la obra de esta Casa de Dios el dia tres del mes de Adar,[1] en el año sexto del reinado del rey Darío.

16 Entónces los hijos de Israél, y los sacerdotes y levitas, y cuantos habian vuelto del cautiverio, celebraron con gozo la dedicacion *ó consagracion* de la Casa de Dios;

17 para cuya dedicacion ofrecieron cien becerros, doscientos carneros, cuatrocientos corderos, y doce machos cabríos por el pecado de todo Israél, segun el número de sus tribus:

18 y los sacerdotes fueron distribuidos por sus órdenes, y los levitas por sus turnos para servir al culto de Dios en Jerusalem, como está escrito en la Ley de Moysés.

19 Celebraron asimismo los hijos de Israél venidos de su cautiverio la Pascua el dia catorce del mes primero.

20 Porque los sacerdotes y levitas se habian purificado desde el primero al último; estando todos limpios, á fin de inmolar la Pascua por todos los israelitas venidos del cautiverio y por sus hermanos los sacerdotes, y por ellos mismos.

21 Y comiéronla los hijos de Israél vueltos de la trasmigracion, con todos aquellos que, separándose de la inmundicia *ó idolatría* de las gentes del pais, se habian agregado á ellos para seguir al Señor Dios de Israél:

22 y celebraron con alegría la solemnidad de los ázymos durante siete dias; por haberlos el Señor consolado, y por haber trocado á favor de ellos el corazon del rey de Asyria para que les ayudase, y diese la mano en la fábrica de la Casa del Señor Dios de Israél.

CAPITULO VII.

Venida de Esdras á Jerusalem por comision del rey Artajerjes para instruir y gobernar al pueblo.

DESPUES de estos sucesos, reinando Artajerjes rey de Persia, Esdras hijo de Saraías, hijo de Azarías, hijo de Helcías,

2 hijo de Sellúm, hijo de Sadoc, hijo de Achîtob,

3 hijo de Amarías, hijo de Azarías, hijo de Maraioth,

4 hijo de Zarahías, hijo de Ozi, hijo de Bocci,

5 hijo de Abisué, hijo de Phinées, hijo de Eleazar, hijo de Aaaron, que fue el primer sacerdote:

6 este Esdras, *digo*, vino de Babylonia, el cual era un escriba *ó doctor* muy diestro en la Ley de Moysés, dada por el Señor Dios á Israél; y otorgóle el rey todas sus peticiones, pues le protegia la mano del Señor Dios suyo.

7 Y con él vinieron á Jerusalem varios de los hijos de Israél, y de los hijos de los sacerdotes, y de los hijos de los levitas, y cantores, y porteros, y nathineos, en el año séptimo del reinado de Artajerjes;

8 y llegaron á Jerusalem el mes quinto del dicho año séptimo de aquel rey.

9 Porque el dia primero del primer mes emprendió su viage desde Babylonia, y el primer dia del mes quinto, asistido de la benéfica mano de su Dios, arribó á Jerusalem:

10 por cuanto habia Esdras dirigido su corazon á la investigacion de la Ley del Señor, y á cumplir y á enseñar en Israél sus preceptos y documentos.

11 Esta es la copia de la carta en forma de decreto, que dió el rey Artajerjes á Esdras sacerdote, escriba *ó maestro* muy instruido en las palabras y mandamientos del Señor, y en las ceremonias prescritas por él á Israél.

12 Artajerjes, rey de los reyes, á Esdras sacerdote, escriba sapientísimo de la Ley del Dios del cielo, salud.

13 Ha sido decretado por mí que cualquiera del pueblo de Israél, y de sus sacerdotes y levitas, residentes en mi reino, que quisiere ir á Jerusalem, vaya contigo:

14 puesto que tú eres enviado de parte del rey y de sus siete consejeros *ó ministros*[2] á visitar la Judea y Jerusalem, *para arreglarlo todo* conforme á la Ley de tu Dios, en la cual estás *tan* versado:

15 y á llevar la plata y el oro, que así el rey como sus consejeros han ofrecido espontáneamente al Dios de Israél, cuyo tabernáculo está en Jerusalem.

16 Ademas toda la plata y oro que recogieres en toda la provincia de Babylonia de ofertas voluntarias del pueblo, y lo que espontáneamente ofrecieren los sacerdotes para la Casa de su Dios que está en Jerusalem,

17 tómalo libremente, y cuida de comprar con este dinero becerros, carneros, corderos, y hostias *ú ofrendas* con sus libaciones, y ofrece estas cosas sobre el altar del Templo de vuestro Dios que está en Jerusalem.

18 Y si á tí y á tus hermanos os pareciere bien hacer alguna otra cosa del remanente de la plata y del oro, ejecutadlo conforme á la voluntad de vuestro Dios.

19 Asimismo los vasos que se te dan para servicio de la Casa de tu Dios, los presentarás delante de Dios en Jerusalem.

20 En órden á lo demas que fuere menester para la Casa de tu Dios, todo cuanto necesites gastar, se te dará del tesoro y del fisco real,

21 y por mí.[3] Yo el rey Artajerjes mando y ordeno á todos los tesoreros del erario público, existentes á la otra parte del rio, que cuanto os pidiere Esdras sacerdote, escriba de la Ley del Dios del cielo, se lo deis sin dilacion,

22 hasta la cantidad de cien talentos de plata, y de cien coros de trigo, y de cien batos[4] de vino, y otros tantos de aceite; mas la sal, sin medida.

23 Todo lo perteneciente al culto del Dios del cielo se ha de suministrar puntualmente á la Casa del Dios del cielo: no sea que se irrite contra el reino del rey y de sus hijos.

24 Tambien os notificamos que no teneis potestad de imponer alcabala, ni tributo, ni otras cargas á ninguno de los sacerdotes,[5] y levitas, y cantores, y porteros, y nathineos, y sirvientes de la Casa de este Dios.

25 Finalmente tú, Esdras, segun la sabiduría de tu Dios, en la cual estás versado, establece jueces y presidentes para que administren justicia á todo el pueblo que está al otro lado del rio, esto es, á todos aquellos que reconocen la Ley de tu Dios; y enseñadla libremente tambien á los que la ignoran.

26 Y cualquiera que no cumpliese exactamente la Ley de tu Dios, y la ley *ó decreto* del rey, será condenado á muerte, ó á destierro, ó á una multa pecuniaria, ó á lo ménos á cárcel.

27 Bendito sea el Señor Dios de nuestros padres, el cual puso este pensamiento en el corazon del rey para gloria de la Casa del Señor que está en Jerusalem;

28 y me dió prendas de su misericordia para delante del rey y de sus consejeros, y de todos los grandes y cortesanos del rey. Y confortado yo por la mano del Señor mi Dios, que me asistia, junté á los principales de Israél para que se viniesen conmigo.

[1] O luna de febrero. Véase Mes.
[2] Esther I. v. 10. 14.
[3] O de mi bolsillo secreto.
[4] Véase Bato, Coro.
[5] Obsérvese cuán antiguo es el eximir de los tributos y cargas públicas á los ministros de la Religion. Véase Gen. c. XLVII. v. 22.

CAPITULO VIII.

Catálogo de los que volvieron con Esdras de Babylonia; y su llegada á Jerusalem.

ESTOS son pues los príncipes de las familias, y la genealogía de los que vinieron conmigo de Babylonia en el reinado del rey Artajerjes.

2 De los hijos de Phinées, Gersom. De los hijos de Ithamar, Daniel. De los hijos de David, Hattus.

3 De los hijos de Sechênías, hijos de Pharós, Zachârías, y con él se contaron ciento y cincuenta hombres.

4 De los hijos de Phahath Moab, Elioenai hijo de Zarehe, y con él doscientos hombres.

5 De los hijos de Sechênías, el hijo de Ezechiel, y con él trescientos hombres.

6 De los hijos de Adan, Abed hijo de Jonathan, y con él cincuenta hombres.

7 De los hijos de Alam, Isaías hijo de Athalía, y con él setenta hombres.

8 De los hijos de Saphatías, Zebedía hijo de Michâel, y con él ochenta hombres.

9 De los hijos de Joab, Obedía hijo de Jahiel, y con él doscientos diez y ocho hombres.

10 De los hijos de Selomith, el hijo de Josphías, y con él ciento y sesenta hombres.

11 De los hijos de Bebai, Zachârías hijo de Bebai, y con él veinte y ocho hombres.

12 De los hijos de Azgad, Johanan hijo de Eccetan, y con él ciento y diez hombres.

13 De los hijos de Adonicam, que fueron los últimos, son estos los nombres: Elipheleth, y Jehiel y Samaías, y con ellos sesenta hombres.

14 De los hijos de Begui, Uthai y Zachûr, y con ellos setenta hombres.

15 Los congregué pues junto al rio, que desagua en el Ahava, y nos detuvimos allí tres dias; y habiendo buscado entre el pueblo y entre los sacerdotes algunos hijos de Leví, no hallé allí ninguno.

16 Por tanto despaché á Eliezer, y Ariel, y Semeías, y Elnathan, y Jarib, y otro Elnathan, y á Nathan, y Zachârías, y Mosollam, personas principales, y á Joiarib y Elnathan, hombres sábios;

17 y enviélos á Eddo, *judío*, que era el que gozaba mayor reputacion en el lugar de Châsphia, y puse en su boca las palabras que habian de decir á Eddo, y á sus hermanos los nathineos en el lugar de Châsphia, para que nos trajesen ministros de la Casa de nuestro Dios.

18 Y, por la bondad de nuestro Dios sobre nosotros, nos trajeron un varon doctísimo de los hijos de Moholi, hijo de Leví, hijo de Israél, y á Sarabías con sus hijos y hermanos, en número de diez y ocho:

19 asimismo á Hasabías, y con él á Isaías de los hijos de Merari, y á sus hermanos é hijos, que eran veinte:

20 de los nathineos, destinados por David y los príncipes al servicio de los levitas, doscientos veinte nathineos, todos los cuales se distinguian por sus propios nombres.

21 Allí junto al rio Ahava intimé un ayuno, á fin de humillarnos en el acatamiento del Señor Dios nuestro, y pedirle feliz viaje para nosotros, y para nuestros hijos, y para todos nuestros haberes.

22 Pues tuve vergüenza de pedir al rey escolta de soldados de á caballo, que nos defendiera de los enemigos en el viaje; porque habíamos dicho al rey: La mano de nuestro Dios asiste á todos aquellos que le buscan con sinceridad; y su imperio, y su poder, y su indignacion se hacen sentir de todos los que le abandonan.

23 A este fin pues ayunamos, é hicimos oracion á nuestro Dios, y todo nos sucedió prósperamente.

24 Y escogí doce de los principales sacerdotes, á Sarabías y Hasabías, con otros diez de sus hermanos;

25 y les entregué por peso el oro y la plata y los vasos consagrados á la Casa de nuestro Dios, ofrecidos por el rey, y sus consejeros, y magnates, y por todos los israelitas que se habian hallado *allí*.

26 Y puse en sus manos seiscientos y cincuenta talentos de plata, y cien vasos de plata con cien talentos de oro;

27 y ademas veinte tazones de oro, de mil dracmas de peso, y dos vasos de bronce acicalado, y muy fino, *tan* vistosos como los de oro.

28 Y díjeles: Vosotros sois santos *ó consagrados* al Señor, y santos son los vasos, y la plata y el oro, ofrecido espontáneamente al Señor Dios de nuestros padres:

29 custodiad con vigilancia todo eso, hasta que lo entregueis por su peso en el tesoro de la casa del Señor en Jerusalem ante los príncipes de los sacerdotes y levitas, y gefes de las familias de Israél.

30 Recibieron pues los sacerdotes y levitas por peso la plata y el oro, y los vasos, para llevarlo á Jerusalem á la Casa de nuestro Dios.

31 Partimos en fin de la ribera del rio Ahava el dia doce del mes primero, camino de Jerusalem; y la mano de nuestro Dios nos protegió, y nos libró de caer en las manos de los enemigos y salteadores, durante el viaje.

32 Por último llegamos á Jerusalem donde descansamos tres dias.

33 Al cuarto dia se hizo la entrega por peso del oro, y de la plata, y de los vasos en la Casa de nuestro Dios, por mano de Meremoth hijo de Urías, sacerdote, estando presente Eleazar hijo de Phinées, en compañía de los levitas Jozabed hijo de Josué, y Noadaia hijo de Bennoi:

34 todo fue contado y pesado, y de todo se hizo entónces inventario.

35 Asimismo los hijos de la trasmigracion, venidos del cautiverio, ofrecieron holocaustos al Dios de Israél: doce becerros por todo el pueblo israelítico, noventa y seis carneros, setenta y siete corderos, doce machos cabríos por el pecado, todo en holocausto al Señor.

36 En fin presentaron los edictos del rey á los sátrapas de su corte y á los gobernadores de la otra parte del rio, los cuales favorecieron al pueblo y á la Casa de Dios.

CAPITULO IX.

Sentimiento de Esdras por el nuevo desórden y pecados de los judíos.

CUMPLIDAS estas cosas, acudieron á mí los príncipes *de las familias*, diciendo: Ni el pueblo de Israél, ni los sacerdotes y levitas, se han mantenido segregados de los pueblos de *estos* paises y de sus abominaciones; es á saber, de los chânaneos, hetheos y pherezeos, de los jebuseos, y ammonitas, y moabitas, y egypcios, y amorrheos:

2 porque han tomado de sus hijas esposas para sí y para sus hijos, y han mezclado el linage santo con las naciones del pais; habiendo sido los príncipes y magistrados los primeros cómplices en esta transgresion.

3 Al oir estas palabras, *penetrado de dolor* rasgué mi manto y la túnica, y mesé los cabellos de mi cabeza y de mi barba, y sentéme lleno de tristeza.

4 Entónces acudieron á mí todos los temerosos de la palabra del Dios de Israél, en vista de la prevaricacion de aquellos que habian venido del cautiverio *antes de nosotros*, y yo permanecí sentado y poseído de angustias hasta el sacrificio de la tarde:

5 y al tiempo del dicho sacrificio vespertino, salí de la consternacion en que habia estado; y rasgados el manto y la túnica, arrodilléme, y alcé mis manos al Señor Dios mio,
6 diciendo: Oh Dios mio, estoy lleno de confusion, y me avergüenzo de levantar ácia tí mi rostro, porque nuestras maldades se han multiplicado sobre nuestra cabeza, y nuestros delitos han subido hasta el cielo
7 desde los dias de nuestros padres; y ademas nosotros mismos hemos pecado gravemente hasta este dia, y por nuestras iniquidades hemos sido abandonados nosotros, y nuestros reyes y nuestros sacerdotes en manos de los reyes de la tierra, y al cuchillo, y á la esclavitud, y al saqueo, y á los oprobios, como *se ve* aun en este dia.
8 Si bien ahora por un poco, y como por un momento, han sido admitidos nuestros ruegos por el Señor Dios nuestro, á fin de que fuesen puestos en libertad los restos de nuestro pueblo, y se nos diese estabilidad *ó morada segura* en su lugar santo, y alumbrase el *Señor* Dios nuestro nuestros ojos, y nos concediese respirar algun tanto en nuestra esclavitud:
9 porque esclavos éramos; mas en medio de nuestra esclavitud no nos ha desamparado nuestro Dios, ántes bien ha inclinado á misericordia para con nosotros al rey de Persia, á fin de que este nos diese la vida *concediéndonos la libertad*, y ensalzase la Casa de nuestro Dios, y reparase sus ruinas, y nos diese acogida segura en Judá y en Jerusalem.
10 Y ahora, oh Dios nuestro, ¿qué dirémos despues de tales cosas? Nosotros que hemos despreciado *de nuevo* tus mandamientos,
11 intimados por medio de tus siervos los profetas, diciéndonos: La tierra en cuya posesion vais á entrar, es una tierra inmunda (como son inmundos los otros pueblos y demas paises), por causa de las abominaciones é inmundicias *de los ídolos*, que la han inundado de un cabo á otro;
12 por tanto, no daréis vuestras hijas á sus hijos, ni tomaréis sus hijas por esposas de vuestros hijos, ni procuraréis jamas su amistad ni su prosperidad, si quereis haceros poderosos, y comer de los bienes de esta tierra, y dejarla á vuestros hijos en perpétua herencia.[1]
13 Y despues de todos los desastres que han caido sobre nosotros por nuestras pésimas obras, y por nuestro gran pecado, tú, oh Dios nuestro, nos has librado de *la pena de* nuestra iniquidad, y nos has salvado, como se ve hoy dia;
14 con la condicion empero de que no volvamas atras, ni violemos tus mandamientos, ni emparentemos con los pueblos reos de semejantes abominaciones. ¿Por ventura estás irritado contra nosotros hasta *querer* nuestro *total* exterminio, de suerte que no dejes salvos ni aun los restos *de nuestro pueblo?*
15 Justo eres tú, oh Señor Dios de Israél: nosotros hemos quedado para que seamos salvados *por tí*, como se ve en este dia. Aquí estamos delante de tí con nuestro delito, *para que le perdones;* porque no se puede sostener *ó excusar* en tu presencia tal atentado.

CAPITULO X.

Esdras manda que sean disueltos los matrimonios ilegítimos.

MIENTRAS así oraba Esdras, pidiendo misericordia y llorando, postrado ante el Templo de Dios, reunióse al rededor de él un concurso grandísimo de hombres y mugeres y niños de Israél, y prorumpió el pueblo en un deshecho llanto.

[1] El Señor habia prohibido á su pueblo de Israél el tener amistad y alianza con los chananeos, para que no fuese pervertido, y no cayese en la detestable idolatría y vicios de aquella nacion perversa. Deut. cap. XXIII. v. 6. Tenemos obligacion de amar al prójimo, aunque sea enemigo nuestro, y hacerle el bien que podamos. Véase Leyes.

2 Y tomando la palabra Sechênías hijo de Jehiel del linage de Elam, dijo á Esdras: Nosotros hemos prevaricado contra nuestro Dios, y tomado por esposas mugeres extrangeras, de los pueblos de esta tierra; mas ahora ya que Israél se arrepiente de ello,
3 hagamos pacto con el Señor Dios nuestro de despedir todas estas mugeres y los hijos nacidos de ellas, conforme á la voluntad del Señor y de los que respetan el mandamiento del Señor Dios nuestro:[2] ejecútese lo que la Ley ordena.
4 Levántate *pues:* á tí toca el dar disposiciones: nosotros te apoyarémos: esfuérzate, y manos á la obra.
5 Entónces Esdras se levantó, y juramentó á los príncipes de los sacerdotes y de los levitas, y á todo Israél que lo ejecutarian del modo dicho; y así lo juraron.
6 Partióse pues Esdras de delante del Templo de Dios, y fuése al aposento de Johanan, hijo de Eliasib, *pontífice;* y entrado allí no comió ni bebió, porque no cesaba de llorar la prevaricacion de los que habian venido del cautiverio.
7 Y publicóse un bando en Judá y en Jerusalem para que todos los que habian vuelto de la cautividad, se juntasen en Jerusalem;
8 y que á todo el que no compareciese dentro de tres dias, segun el acuerdo de los príncipes y Ancianos, se le confiscaria toda su hacienda, y él mismo seria echado de la congregacion de los que volvieron del cautiverio.
9 Segun esto se juntaron á los tres dias todos los hombres de Judá y de Benjamin en Jerusalem, el dia veinte del mes nono; y compareció todo el pueblo en la plaza del Templo de Dios, temblando á causa de sus pecados, y de las lluvias.[3]
10 Entónces Esdras, sacerdote, puesto en pié les dijo: Vosotros habeis prevaricado y tomado mugeres extrangeras, añadiendo este pecado á los delitos de Israél.
11 Ahora bien, dad gloria al Señor Dios de vuestros padres, *pidiéndole perdon*, y haced su voluntad, y separáos de los pueblos del pais, y de las mugeres extrangeras.
12 A lo que respondió todo aquel gentío, diciendo en alta voz: Hágase como tú has dicho;
13 mas como la gente es mucha, y el tiempo está lluvioso, ni podemos estar al descubierto, y no es este negocio de un dia ni de dos (por ser tan grande *y de tantos* el pecado que hemos cometido),
14 señálense entre todo el pueblo *algunos* principales; y cuantos se hubieren casado de nuestras ciudades con mugeres extrangeras, comparezcan en tiempos determinados juntamente con los Ancianos de cada ciudad, y sus jueces, hasta que se aplaque el enojo de nuestro Dios irritado contra nosotros por este pecado.
15 Fueron pues diputados para esto Jonathan hijo de Azahel, y Jaasía hijo de Thecué, y los levitas Mesollam y Sebethai por adjuntos;
16 y así lo cumplieron los que volvieron del cautiverio. Con esto el sacerdote Esdras y los gefes de familias pasaron á las casas de sus padres; y notando á todos por sus nombres, se sentaron *en su tribunal* el dia primero del mes décimo para inquirir sobre esta cosa.
17 Y no se acabó de formar el catálogo de todos los que se habian casado con mugeres extrangeras, hasta el primer dia del mes primero.
18 Y de los hijos de los sacerdotes casados con mugeres extrangeras se hallaron los siguientes: de los hijos de Jo-

[2] Quiere Sechênías que se proceda guardando toda justicia, segun Dios, y el dictámen de personas timoratas: de donde se hace creíble que se proveyó al sustento de las madres y de los hijos, á pesar de que los matrimonios se consideraron, no solo como ilícitos, sino como nulos; por haberse hecho contra la expresa ley del Señor. [3] O terribles aguaceros, que miraban como castigo de Dios.

sué: los hijos de Josedec, y sus hermanos Maasía, y Eliezer, y Jarib, y Godolía:
19 los cuales prometieron extendiendo su mano[1] despedir á sus mugeres, y ofrecer por su delito un carnero de los rebaños.
20 De los hijos de Emer: Hanani, y Zebedía.
21 De los hijos de Harim: Maasía, y Elía, y Semeía, y Jehiel, y Ozías.
22 Y de los hijos de Pheshur: Elioenai, Maasía, Ismael, Nathanael, Jozabed, y Elasa.
23 De los hijos de los levitas: Jozabed, y Semei, y Celaia, llamado tambien Calita, Phataia, Judá, y Eliezer.
24 De los cantores: Eliasib; y de los porteros: Sellúm, y Telem, y Uri.
25 Y de *las otras tribus de* Israél: de los hijos de Pharós: Remeia, y Jezía, y Melchía, y Miamin, y Eliezer, y Melchía, y Banea.
26 De los hijos de Elam: Mathanía, Zachârías, y Jehiel, y Abdi, y Jerimoth, y Elía.
27 De los hijos de Zethúa: Elioenai, Eliasib, Mathanía, y Jerimuth, y Zabad, y Aziza.
28 De los hijos de Bebai; Johanan, Hananía, Zabbai, Athalai.
29 Y de los de Bani: Mosollam, y Melluch, y Adaia, Jasab, y Saal, y Ramoth.
30 De los hijos de Phahath Moab: Edna, y Châlal, Banaias, y Maasías, Mathanías, Beseleel, Bennui y Manassé.
31 De los hijos de Herem: Eliezer, Josué, Melchîas, Semeías, Simeon,
32 Benjamin, Maloch, Samarías.
33 De los hijos de Hasom: Mathanai, Mathatha, Zabad, Eliphelet, Jermai, Manassé, Semei.
34 De los hijos de Bani: Maaddi, Amram, y Vel,
35 Baneas, y Badaias, Chêliau,
36 Vanía, Marimuth, y Eliasib,
37 Mathanías, Mathanai, y Jasi,
38 y Bani, y Bennui, y Semei,
39 y Salmías, y Nathan, y Adaias,
40 y Mechnedebai, Sisai, Sarai,
41 Ezrel, Selemiau, Semería,
42 Sellúm, Amaría, Joseph.
43 De los hijos de Nebo: Jehiel, Mathathías, Zabad, Zabina, Jeddu, y Joel, y Banaia.
44 Todos estos se habian casado con mugeres extrangeras, y algunas de ellas habian tenido hijos.

LIBRO DE NEHEMIAS,

LLAMADO COMUNMENTE

SEGUNDO DE ESDRAS.

CAPITULO PRIMERO.

Nehemías, copero de Artajerjes, oyendo las tribulaciones de los judíos, implora la misericordia de Dios con ayunos y oraciones.[2]

PALABRAS *ó sucesos* de Nehemías, hijo de Helcías. El año vigésimo,[3] en el mes de Casleu, hallábame yo *con el rey* en el alcázar de Susa.
2 Y llegó Hanani, uno de mis hermanos, con otros varones de Judá; y preguntéles por los judíos que habian quedado, y vivian despues del cautiverio, y acerca de la ciudad de Jerusalem.
3 A lo que me respondieron: Los que quedaron del cautiverio, y fueron dejados allí en la provincia, viven en grande afliccion y oprobio; y los muros de Jerusalem están *aun* por tierra, y sus puertas consumidas por las llamas.
4 Al oir yo semejantes palabras, sentéme, y comenzé á lamentarme, y lloré durante muchos dias: ayunaba y hacia oracion en presencia del Dios del cielo,
5 y decia: Suplícote, Señor Dios del cielo, el fuerte, grande y terrible, que guardas el pacto y la misericordia con aquellos que te aman y observan tus mandamientos:
6 escúchenme tus oidos, y ábranse *ácia mí* tus ojos, y oye la oracion que yo siervo tuyo estoy haciendo en tu presencia de noche y de dia por los hijos de Israél tus siervos, confesando los pecados de los hijos de Israél, con que te han ofendido: yo y la casa de mi padre hemos pecado:

[1] Alzar la mano en semejantes ocasiones era señal de juramento, como se ve á cada paso en la Escritura. Véase Mano.
[2] Año del Mundo 3550; antes de Jesu-Christo 454.

7 la vanidad *de los ídolos* nos sedujo, y no hemos observado tus mandamientos, y ceremonias, y preceptos, que intimaste á Moysés tu siervo.
8 Acuérdate de la palabra que diste á Moysés siervo tuyo, diciendo: Cuando prevaricáreis, yo os desparramaré entre las gentes:
9 mas si os convertís á mí y observais mis preceptos y los practicais; aunque hubiéreis sido trasportados al cabo del mundo, de allí os reuniré y os volveré á traer al lugar que escogí para que sea en él invocado mi Nombre.[4]
10 Ellos, *Señor*, son tus siervos, y pueblo tuyo, á quien redimiste con tu gran poder y robusto brazo.
11 Ruégote, Señor, que prestes atencion á la oracion de tu siervo, y á las súplicas de tus siervos; los cuales están resueltos á temer *y venerar* tu nombre; y dirige hoy á tu siervo, y haz que halle misericordia en los ojos de este varon[5] *insigne*. Era yo el copero del rey.

CAPITULO II.

Nehemías con el favor del rey va á Jerusalem, y comienza la reedificacion de los muros, á pesar de la oposicion de los enemigos.

SUCEDIO pues en el mes de Nisan,[6] el año vigésimo *del reinado* de Artajerjes, que traido el vino delante del rey, tomé yo la copa, y se la serví: mas estaba yo como descaecido en su presencia.
2 Y díjome el rey: ¿Por qué está melancólico tu semblante, no estando como no estás enfermo? No es esto sin

[3] Del reinado de Artajerjes.
[4] Deut. XXX. vs. 1. 2. 3. 4.
[5] O príncipe á quien sirvo. [6] Véase Mes.